

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

SUSCRIPCIÓN:

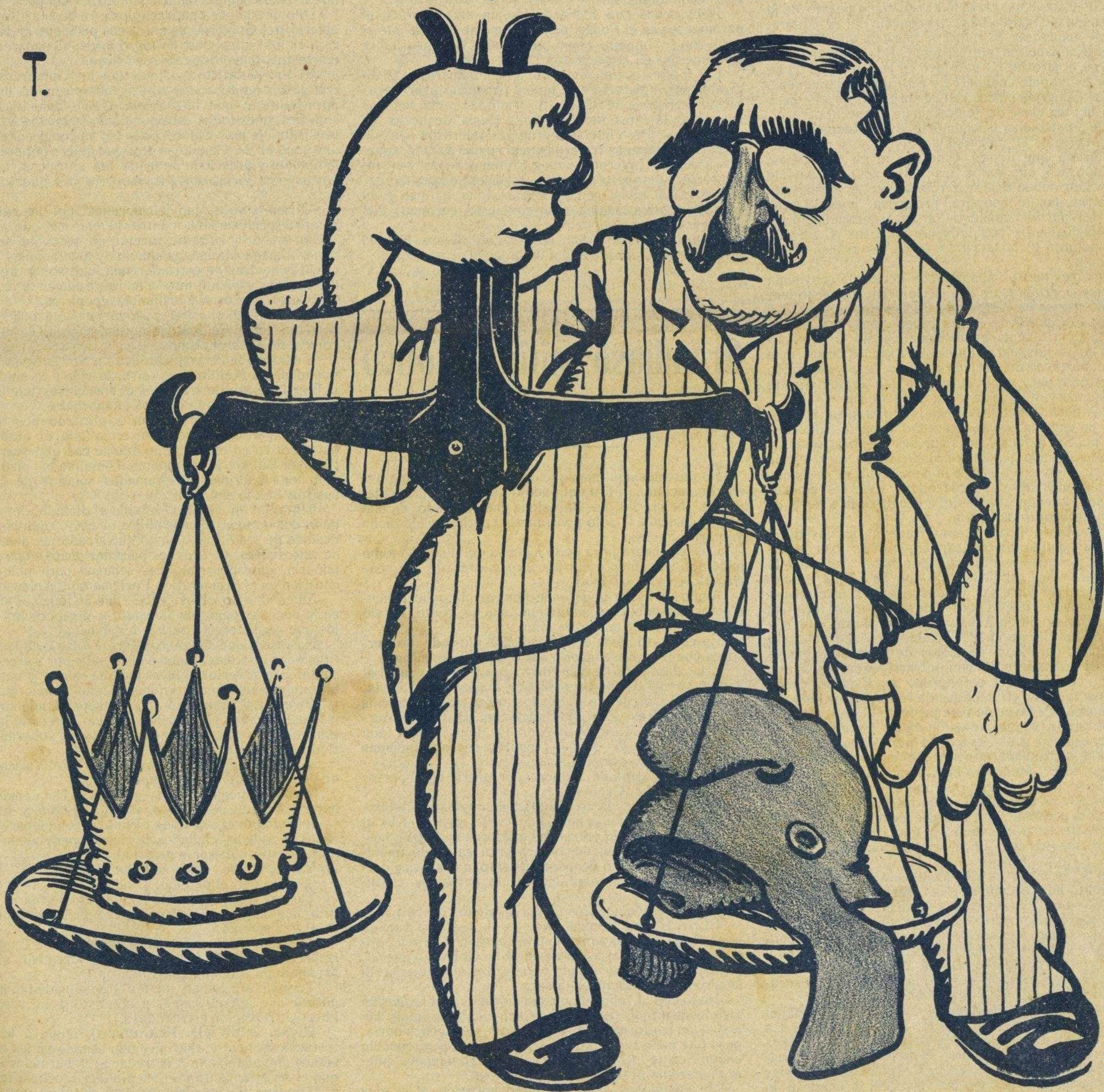
Un año. 6 Ptas. ♦ Seis meses. 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

T.

¿.....?



!!!

“La Bandera Regional”

está preparando tres números interesantísimos:

Día 16 de Julío. — Primer aniversario de la muerte de Don Carlos de Borbón.

Día 23 » — Fiesta onomástica de nuestro Caudillo Don Jaime III.

Día 30 » — Aniversario de la «Semana Trágica».

CRÓNICO

Nuevas orientaciones de la política.

El Sr. Canalejas, elevado al codiciado puesto de la Presidencia mediante el apoyo benévolo del Sr. Maura, acaba de inaugurar la política llamada anticlerical y que debiera llamarse anticristiana. Por iniciativa del Gobierno el jefe del Estado leyó en la inauguración de las Cortes un plan completo de reformas que tienden a suprimir Congregaciones religiosas y a librar a la enseñanza de toda clase de dogmatismos, lo que, al parecer, equivale a establecer oficialmente la enseñanza neutra. El Sr. Maura en el discurso dirigido a sus mesnadas ha declarado que dejará gobernar al Sr. Canalejas, que le apoyará, que todos los esfuerzos del partido conservador deben tender a robustecer la Monarquía y la Patria; que no necesitan programa, pues el programa del partido conservador está determinado en los procedimientos seguidos por Cánovas y Silveira, que respetaron y conservaron todos los avances de la revolución.

Estos tres hechos simultáneos encierran gravísima importancia. El Mensaje que el Gobierno ha hecho leer a D. Alfonso es un verdadero escándalo público que exige de los católicos todos reparaciones y desagrazos públicos. Los planes de Canalejas no nos extrañan; lo que sí nos maravilla es que después de ser este señor el portavoz del anticlericalismo, le haya apoyado el Sr. Maura para subir al puesto tan ardentemente ambicionado y del que se creía tan distante.

Estos hechos son gravísimos; pero, a nuestro modo de ver, no entrañan tanta gravedad como las declaraciones del Sr. Maura y, más que sus declaraciones, el estudiado silencio que ha guardado sobre la cuestión religiosa, que viene a ser en la actualidad el palenque de las pasiones más desencadenadas y de los amores más vivos, palenque donde debe decidirse la suerte de nuestra desventurada Patria.

El Sr. Maura, férvido republicano en su juventud, afiliado al partido liberal después, uno de los causantes de la pérdida de Filipinas por haber mermado la influencia de los religiosos en aquellas islas cuando fué ministro de Ultramar, defensor de los anarquistas por los años de 1896, liberal conservador al fin, «sin haber abjurado ninguna de sus ideas», desde que defendió en las Cortes al Sr. Nozaleda fué considerado por muchos católicos, enemigos de la intransigencia que en el extranjero llaman intransigencia española, como el campeón del catolicismo en España. Y con todas sus fuerzas, sirviéndose de todas sus influencias han laborado en favor de este perfecto liberal, el único que nos queda, según confesión de *La Epoca*.

Si el espacio y el tiempo lo permitieran, ¡cuántas anécdotas podríamos referir sobre este punto! Y, sin embargo, el Sr. Maura no ha abjurado nunca, que nosotros sepamos, sus errores liberales; al contrario, cuando se le ha ofrecido ocasión ha vuelto a declarar, como en la presente, que él sigue siendo el Quijote de la señora de sus pensamientos, Doña Libertad Liberal. ¿Seguiremos los católicos engañados como hasta ahora?

Uno de los mayores obstáculos que en las pasadas elecciones han encontrado los verdaderos católicos han sido los amaños de los conservadores, que se hallaban en perfecta concordia y connivencia con los canalejistas; sin esto, a la hora presente habría en el Congreso una minoría católica imponente por su número y calidad, baluarte inexpugnable é insobornable de los derechos sagrados de Dios y de la Patria. No ha sucedido así y ya vemos los resultados.

Pero, bueno; ¿qué motivos hay para proclamar al señor Maura, como algunos lo hacen, campeón de las derechas? Su catolicismo a la vista está. No tenemos que meternos para nada en su vida privada. Si diariamente reza el rosario en su casa, si comulga cada mes ó cada semana, como afirman muchos, probará, a lo sumo, que en nuestra época miserable se ven aberraciones espantosas y que el Sr. Maura sigue aquel falso principio de que el hombre privado es distinto del

hombre público. Nicasio Gallego, Muñoz Torrero y otros decían misa cada día y no sé lo que habrán respondido al Divino Juez cuando los llamó; a su tremendo tribunal para pedirles cuenta del legado liberal que nos dejaron. El catolicismo de un hombre público debe manifestarse en el hogar y en la tribuna, en su conducta y en sus principios de gobierno.

¿Será acaso por su entereza? Que nos dispensen sus admiradores; la entereza del Sr. Maura ha pasado á ser leyenda. El hombre que pasa años y años predicando la revolución desde arriba y que baja del Poder cuando llega el momento de aherrajarla y sumirla para siempre en sus antros, pierde todos sus prestigios. Maura cayó por cobardía, fracasado completamente. No se atrevió á implantar la ley del terrorismo por miedo á las izquierdas; dejó sin guarniciones las plazas de África por haber encontrado ligera oposición; envió á Melilla á los reservistas casados, dando así ocasión á aquellas escenas de antimilitarismo, afronta de nuestra raza; permite que en Barcelona minen el orden periódicos, escuelas y agrupaciones socialistas y anarquistas; deja á esta ciudad sin defensa, bajo el mando de autoridades ineptas, y, después de aquellos acontecimientos luctuosos, canibalescos de horrores como no soñara el mismo Dante, cuando llega el momento de encadenar la fiera baja del Poder á los gritos de la gólfieria internacional.

De esto no hay duda. La pasada vez que bajó del Poder declaró sin empacho que lo hacía contra su voluntad y dió pruebas de su enojo; esta última no hizo tal y se vió, por lo contrario, que seguía siendo el árbitro de la situación.

Declaramos que hubiera sido un acto heroico el permanecer en el Poder; pero hay momentos en que el heroísmo se impone como un deber. Y si no, haber permanecido en la oscuridad.

Los judíos, socialistas y nihilistas, amparados y dirigidos por Inglaterra y el Japón, organizaron la revolución espantosa de Rusia. Si triunfan, como muchos esperaban, á estas horas estaría Rusia deshecha en mil pedazos. Pero hubo gobernantes valerosos que sin miedo á las bombas trataron como se merecían á aquellos infames. Cayeron muchos, víctimas de las venganzas terroristas; pero ocuparon su puesto otros tan valientes como ellos, y hoy Rusia sigue en pie y su fuerza se cotiza todavía en el concierto europeo. Así se obra.

Católicos, no podemos contar con Maura. Buscad otro campeón, porque el día de la lucha se aproxima.

SERRA Y SORJA.

Grandioso mitin católico en el Tivoli y en Novedades.

No daremos aquí más que una idea de la grandiosa manifestación católica del pueblo barcelonés creyente. Todos los diarios de Barcelona han hablado de ella detalladamente y sólo podríamos repetir aquí lo dicho ya por la Prensa.

Desde primera hora de la mañana del domingo hubo inusitado movimiento por los alrededores de los teatros Novedades y Tivoli.

Ambos coliseos llenáronse por completo de concurrentes, hasta el extremo de que mucha gente se vió imposibilitada de entrar en ellos.

En el Tivoli hasta el patio estaba atestado de personas que iban á escuchar á los oradores del mitin.

A las diez y media constituyóse la presidencia en el Tivoli, la cual estaba ocupada por D. Joaquín Almeda, decano del Colegio de Abogados, quien tenía á ambos lados á los Sres. Marqués de Pascual, D. Emilio Martínez Vallejos, Marqués de Alós, D. Juan Pelfort, don Magín Fábrega, D. Jaime Trabal y representaciones de numerosas Asociaciones católicas.

Como delegado del gobernador asistió el inspector de vigilancia Sr. Canals.

En Novedades, lleno completamente, empezó el mitin poco después de la hora anunciada, presidiendo el Sr. Trías y Giró. Al entrar los oradores en el palco escénico fueron recibidos con una gran salva de aplausos. En el escenario ocuparon asiento numerosas personalidades y representaciones de entidades católicas.

Resumiremos aquí los discursos de los oradores.

El Sr. Roma recordó que es la segunda vez, de poco tiempo á esta parte, que los católicos se ven obligados á emprender la lucha contra un Gobierno liberal, pues ayer tuvo que hacerlo para protestar contra la reapertura de las escuelas laicas.

Negó que al seguir la orientación actual el Gobierno siga las aspiraciones de la mayoría del país, pues los que están conformes con ella son una pequeña minoría, pero que mete ruido porque se agita siempre; minoría insignificante que no quiere frailes, pero tampoco quiere monarquía ni tribunales de justicia.

(Estruendosos aplausos interrumpieron al orador antes de que terminara el párrafo, porque había dicho una verdad, para todos elemental, menos para el Gobierno.)

Censuró á los católicos porque se limitan á esta siempre á la defensiva, pero nunca á la ofensiva, al contrario de lo que hacen los anticatólicos, que, á pesar de ser escasísimos en número, triunfan porque se agitan siempre.

Afirmó la necesidad de poner todo el esfuerzo en la lucha, conservando íntegra la confianza en el cielo. Recordó los atropellos y crímenes cometidos en nombre de la libertad.

Declaró que proclamaban la libertad de cultos los que no profesan ninguno, y la de conciencia los que carecen de ella.

Terminó afirmando que la paciencia de los católicos debe tener término.

El Sr. Comas y Domenech sostuvo que el Gobierno atropella á la Santa Sede porque ésta carece de cañones y ejércitos. Declaró que los católicos sabrán tener fuerza suficiente para hacer caer la pluma de manos de los que redactan Reales órdenes vejatorias del derecho de los católicos y arrollarán y pulverizarán al Gobierno de Canalejas como han arrollado y pulverizado a todos los Gobiernos que han intentado luchar contra las fuerzas católicas.

Fustigó acerbamente que por medio de amenazas hayan logrado los incendiarios y asesinos de Julio último que se les indulte y se les permita pasear libremente, codeándose con las personas honradas.

Excitó á los católicos á luchar para destruir las maquinaciones en España de la masonería extranjera.

Declaró que si el Sr. Canalejas realiza su amenaza de romper las relaciones con el Vaticano habrá roto las hostilidades con la conciencia católica del país.

Dijo que la obra antirreligiosa realizada desde las esferas del Gobierno es mil veces peor que la Revolución en las calles, que no logró hacer desaparecer los conventos, pues todos se reedifican.

El Sr. Castillo sostuvo que los Gobiernos antirreligiosos no deben ser obedecidos y que la mayoría parlamentaria que hoy apoya al Sr. Canalejas nada significa, pues todos sabemos cómo se amaña y no representa á la mayoría del país. No se comprende —añadió— que el Sr. Canalejas diga que quiere gobernar con la opinión y prescindir de la de los católicos, como si nosotros no formáramos la mayoría del pueblo español.

Afirmó la necesidad de emprender por los católicos una enérgica campaña contra la chusma, que, no por vocear mucho y agitarse mucho, no pasa de ser una minoría inspirada en sus anhelos y aspiraciones en corrientes nocivas de extranjerismo, que son la negación del espíritu español, que se ha inspirado en la fe al realizar sus numerosas y brillantes epopeyas.

Anatemizó el criterio extranjerista que ha impulsado los actos de los Gobiernos españoles que han combatido al catolicismo.

Simbolizó la España católica en Sor Alegría sacrificándose en Melilla para salvar la vida á un soldado y la España extranjerizada en el anarquista que llevaba tatuado en el cuerpo un ¡Viva la anarquía!

El Sr. Argemí comienza explicando por qué figura en la tribuna sin constar en la lista de oradores y cuyo motivo no es otro sino que su correligionario don Esteban Bilbao, joven elocuentísimo, se ha visto retenido por los últimos desgraciados sucesos de Bilbao, sustituyéndole el orador.

Entrando en materia examina el dictado de «verbo de la democracia» que se aplica al Sr. Canalejas y que desdice de sus obras, puesto que siendo tan demócrata se vale de Reales órdenes para dar gusto á una exigua minoría, sin esperar algunas semanas para plantear la cuestión en el democrático Parlamento. (Aplausos.)

En cambio nosotros —dice— que no tenemos siempre en la boca las palabras libertad y democracia, somos los que verdaderamente las sentimos.

Nosotros, que somos contrarios á los códigos é instituciones liberales, tenemos que salir por sarcasmo á su defensa al verlos vulnerados de soslayo y extraparamentariamente por los que se titulan demócratas.

Dice que el presidente del Consejo de ministros jamás debía haber provocado y echado á la calle la cuestión religiosa so pretexto de defender la soberanía del Poder civil, y exclama:

— ¡De un pobre viejecito recluso en el Vaticano, ha de venir este ataque! (Aplausos.)

Y esto lo dicen —añade— quienes se han dejado arrebatar los restos de nuestro imperio colonial y los que se dejan imponer por unas turbas revolucionarias, alzadas en algunas ciudades de Europa para que no prospere nuestra soberanía nacional.

Y á todo esto ¿quién se lo ha pedido?

(Una voz en el público: ¡Nadie!)

Tal vez sí, tal vez se lo han pedido de fuera, y esto es lo que habrán de poner en claro nuestros diputados en el Parlamento.

Afirma que los extranjeros que vienen á España no se preocupan de la soberanía del Poder civil, sino de la soberanía económica. (Aplausos.)

Termina afirmando que los tradicionalistas no permitirán que se consuma este atentado á la verdadera libertad. (Ovación estruendosa.)

El Sr. Albó (D. Francisco) alude á la manifestación radical y dice que, aun cuando en las conclusiones que aquélla va á entregar al gobernador se diga que el Ayuntamiento y el pueblo de Barcelona felicitan al Gobierno por su campaña, esto es falso, puesto que el Ayuntamiento no ha tomado ningún acuerdo en tal sentido y por ello podía marchar al frente de la manifestación la bandera roja del radicalismo, pero nunca

la de las rojas barras catalanas y la cruz insigne de Santa Eulalia.

Hace una pintoresca alusión, que es acogida con aplausos y regocijo, á la gestión administrativa radical del Ayuntamiento, hablando, entre otras cosas, de unas grandes iluminaciones sobre las que todavía no se ha hecho la luz.

Canalejas—sigue diciendo—falta al derecho constitucional y ofende á la realeza al suponer, como dijo á un redactor de *Le Matin*, que «él tenía al Rey», pues esto pudiera decirlo un jugador de cartas, pero no el que tiene la obligación de defender al poder moderador, que debe estar y está por encima de todas las luchas de partido.

Comentando unas frases de un periódico radical, hace notar la solidaridad que se establece entre los que quemaron los conventos con las teas incendiarias y los que intentan hacerlo por medio de leyes.

Hace una observación, y es la de que si ha preocupado á las conciencias católicas la proposición relativa á la modificación de la fórmula de juramento, él aconsejaría al Sr. Canalejas que si es, como dice, y hay que creerlo, católico, se dirigiera al Papa para pedirle que le relevara del que ha prestado como presidente del Consejo de fidelidad al Trono y á la Patria, ya que por el camino emprendido compromete á aquél y ofende á ésta, llevándola á la ruina moral y material. (Grandes aplausos.)

Se leen las conclusiones, aprobadas con grandísimos aplausos, que dicen:

I. Elevar á Su Santidad Pío X el homenaje de filial é incondicional adhesión en las presentes circunstancias, en que desatentadamente se pretende por el Gobierno seguir orientaciones completamente opuestas á los sentimientos tradicionales españoles.

II. Felicitar al señor cardenal Aguirre por el apostólico celo y entereza con que defiende, juntamente con los demás preladados españoles, los sagrados intereses de la religión, ofreciéndose todos los presentes á luchar unidos, bajo la dirección de los preladados, por la defensa de la fe católica y de las Asociaciones religiosas.

III. Dirigir en nombre de los millares de asistentes al mitin y de las numerosísimas entidades adheridas enérgica protesta contra las Reales órdenes de 30 de Mayo y 10 de Junio últimos, que mientras dificultan la vida de las Congregaciones religiosas y amenazan su misma existencia, conceden la pública exteriorización á cultos disidentes con ofensa de la religión del Estado y de la inmensa mayoría de los españoles.

IV. Demandar al Gobierno la derogación de dichas Reales órdenes y que desista de seguir las orientaciones anticatólicas y secularizadoras señaladas en el discurso de la Corona.

V. Manifestar al Gobierno que el público anhelo es que no se comprometa la paz de la nación con una campaña perturbadora de las conciencias y que se atienda, por el contrario, á consolidar el orden social contra los atentados y las propagandas anarquistas y á fomentar los intereses de la agricultura, industria y comercio y de una manera especial el mejoramiento de las clases trabajadoras.

VI. Recabar de las minorías parlamentarias católicas su unión en defensa de los intereses de la religión enfrente de la política sectaria del Gobierno liberal.

Después de breves palabras de los presidentes, señores Trias y Giró y Alameda, se dieron por terminados los mitines entre el entusiasmo delirante de la numerosísima concurrencia.

Liberales de raza.

El que de recto blasona y, sin saber lo que dice, de los clérigos maldice de los pies á la corona, mientras la igualdad pregona; que *El Motín*, puesto el roncal, subido en el pedestal predica á voces y gritos, entre sus mil infinitos, ese es de la raza... *asnal*.

El que ayer culto rendía á doctrinas que hoy desprecia, y hoy su coragina arrecia contra lo que ayer quería; el que con necia osadía, por dar á su vientre alivio, se muestra en lo bueno tibio si del mal saca pitanza, repletando bien su panza, ese es liberal... *anfibio*.

Quien con intención artera de católico blasona, mientras un cántico entona al apóstata Cabrera, confundiendo el gran tronera

lo humano con lo divino y alabando el muy ladino, cual cosa de conveniencia, la libertad de conciencia, ese es liberal... *felino*.

El que con ansia frecuente banquetes y ministerios y arma dos mil gatuperios y á su prójimo revienta; al que la ambición alienta para adquirir de consuno, dándose aires de gran... tuno, cruces, mercedes y honores, aunque de él digan horrores, ese es liberal... *vacuno*.

El que la voz pontificia comprende de tal manera que hace de ella pesebrera con que saciar su codicia y con infernal malicia nos dice que el Papa acuerda y ordena la vida pierda todo carlista insolente que no *adore lo vigente*, ese es liberal de... *cerda*.

T. H.

RÁPIDAS

¿Cómo pueden conocerse?

Desde que el liberalismo, esa gran herejía de nuestros tiempos, reconoce iguales derechos al error que á la verdad, porque para él no hay verdad, se ha dividido el mundo en dos grandes bandos y, principalmente en las naciones latinas, se notan dos corrientes contrarias.

En España, por ejemplo, no había hace medio siglo esas corrientes, porque si bien es verdad—dice Aparisi y Guijarro—que siempre ha habido hombres malvados y males gravísimos, asesinos, ambiciosos, ladrones, impuros y suicidas, también es verdad que aquellos males eran en el orden de los hechos y no en el de los principios, esto es, que no se glorificaban los crímenes, ni se defendían por nadie, ni se enseñaban públicamente á las muchedumbres, como sucede en estos tiempos de maldita libertad de asociación, de imprenta y de pensamiento, sino que eran males puramente individuales y no formaban, como ahora forman, lo que se llama el estado social.

Da pena al alma y contrista el corazón considerar los progresos asombrosos de la corriente del mal, invadiéndolo todo y todo inundándolo con sus cenagosas aguas. La Prensa y el teatro son los dos grandes factores de tanta maldad: aquella con sus herejías, con sus blasfemias, con sus falsas predicaciones, con sus sofismas, con sus mentiras, con sus calumnias y sus ataques á lo divino y lo humano; éste con sus perniciosas enseñanzas, con sus inmoralidades escandalosas, con su naturalismo, con su falta de criterio moral y religioso y sus aplausos al vicio y sus censuras á la virtud.

Debido á esta impía libertad se ven hombres, que abundan ya por desgracia hasta en los pueblos pequeños, que no creen en Dios, que se burlan de la religión y sus ministros, que no visitan jamás los templos, ni rezan, ni esperan, ni aman, ni temen á Dios, que los ha de juzgar; y de aquí tantos malos matrimonios, tantos crímenes y tantos suicidios. Viven embrutecidos—dice Aparisi—y sus corazones están estériles de todo sentimiento moral y de toda aspiración noble.

Contra esa corriente desconsoladora del mal está la del bien y de la virtud, con su Buena Prensa, con sus escritores católicos, con sus obras de caridad, con sus hospitales y asilos, con sus conventos y escuelas católicas, con sus misiones y Congregaciones religiosas, con sus cajas de ahorros y círculos de obreros, con sus hombres, en fin, que pasan la vida amando á Dios y haciendo bien á sus prójimos.

Si alguno nos preguntara que cómo pueden conocerse los afiliados á una y otra corriente, le daríamos estas reglas:

1.^a Que estudie sus palabras y sus obras, que ellas le mostrarán á qué bando pertenece; porque por los frutos se conocen siempre los árboles.

2.^a Véase si aman y respetan á las Ordenes religiosas ó, por el contrario, si las combaten y son adversarios suyos ó, por lo menos, les son indiferentes.

Con estas reglas pronto se conocerá si pertenecen al ejército de los soldados de Cristo ó á las mesnadas de los hijos de Lucifer.

SILVIO.

¡Vindicamus!

La Revolución ha conquistado sus adeptos con palabras arrancadas al espíritu cristiano, prostituyéndolas al presentarlas á las multitudes como maza poderosa y capaz de romper las cadenas que ella misma ha forjado, por medio de la Prensa sectaria y la palabra difamadora, en la imaginación de las masas soeces, de los entendimientos depravados y de los corazones corrompidos, que, en amalgama infame, bullen y se agitan, formando lo que se llama y se entiende por espíritu revolucionario.

¡Reivindiquemos nuestros derechos! ¡Arranquemos estas palabras de los labios asquerosos que las pronuncian! ¡Volvamos á nuestro seno lo que de nuestro seno ha salido!

Libertad, Igualdad, Fraternidad, ¿con qué derechos monopolizan los fraternales que asesinan, los igualitarios que se endiosan, los libres que no sueñan más que en hacer esclavos de sus ideas y de sus procedimientos á toda la Humanidad?

¿Con qué derecho escriben en sus banderas, á guisa de lema, estas palabras los enemigos del cristianismo, cuando sólo en el espíritu de éste pueden tener clara inteligencia y posible aplicación?

La Francia revolucionaria, que hasta en los billetes de su Banco las ostenta, sin percatarse ¡farsantes! de que precisamente el dinero es lo que produce la mayor desigualdad en nuestros tiempos, ya hemos podido ver, con la persecución religiosa que ha realizado, la forma y manera cómo entiende la libertad. En cuanto á la igualdad, sabemos que allí hay banqueros, generales, ministros; pobres, soldados, pueblo; que viene á dar la idea de una igualdad semejante á la del huevo con la castaña. Y la fraternidad, ¡ah, esa sí que si no fuera por tanto crimen pasional, tanto apache y tanta miseria como revelan los hospitales, podríamos decir que es sublime, encantadora!

Palabras santas que representáis los sentimientos y las ideas de una sociedad angélica, ¿cómo se han atrevido los hombres que niegan la Religión, la sociedad y la familia á tomaros por encubridoras de sus hipócritas y malvadas intenciones?

¿Cuándo se gozará la libertad absoluta, cuándo veremos la igualdad completa, cuándo la fraternidad será sincera y universal, hombres que alucináis á las masas y aspiráis á la gobernación de los pueblos?

Es inútil que os hagáis ilusiones; la igualdad es cristiana.

«Cuando queráis orar—dijo Jesucristo—decid: Padre nuestro...»

¿La veis la igualdad, perseguidores de Cristo? «Amáos los unos á los otros como yo os he amado»—dijo Jesús poco antes de morir en una cruz para redimirnos de la culpa...

¿Veis la fraternidad, enemigos de la Iglesia, fiel conservadora de esta sublime doctrina del Divino Maestro?

En cuanto á la libertad, así, en el sentido lato de la palabra, lo mismo puede servir para lo bueno como para lo malo. Por eso los pueblos han elegido desde la más remota antigüedad sus legisladores, quienes por la ley han establecido el volumen ó extensión de libertad que los pueblos han gozado; pero como no ha habido, ni hay, ni lo habrá nunca, medio de sustraer al hombre de la autoridad de otro hombre, sólo la caridad verdadera, que únicamente la engendra en nuestro corazón el amor á Cristo, puede anular el despotismo á que por naturaleza se siente inclinado el que tiene poder sobre sus semejantes, restableciendo al inferior en el estado de la única y posible libertad.

Porque nos pertenecen, pues, y para devolverlas la honra y la dignidad que en vuestras bocas han perdido, vindicamos, revolucionarios, nuestros derechos á las palabras

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

Pío.

Recepción de señoras católicas.

Mucho antes de la hora anunciada para dar principio á la recepción ya se notaba el pasado domingo gran animación en los claustros de la Catedral, punto de reunión de muchas Asociaciones, y en las calles de los alrededores.

En la puerta principal de Palacio se situó tan gran número de señoras que difícilmente se podía entrar en el edificio. Guardias de orden público de infantería y de á caballo guardaron el orden en las puertas del Palacio Episcopal y en las calles vecinas, no habiéndose registrado ni el más pequeño incidente.

Para el mejor orden de la recepción se distribuyeron por las dependencias del Palacio unos 30 congregantes dirigidos por los miembros de la Junta diocesana de Acción Católica señores Alandi, marqués de Pasaqual, doctor Trias y Giró, Cabot (don Dionisio), don Rafael Vallet y don Pedro Vives, presidente del Círculo Tradicionalista.



LA CONTRADICCIÓN EN MARCHA

Piden a gritos libertad de cultos los siempre irreligiosos, los incultos

Y a gritos también piden libertad los del «Incendia, roba, mata...»

A las seis y veinte minutos de la tarde llegó al Palacio Episcopal el Rdo. Dr. Laguarda y seguidamente sin descansar, dió orden para que comenzase el desfile.

El señor Obispo, en el salón del Trono, teniendo á sus lados al señor Marqués de Pascual y al Rdo. Banguño, con afabilidad suma á pesar del cansancio natural que ocasionan actos de esta índole, daba á besar su anillo á aquella inmensa concurrencia de señoras pertenecientes á todas las clases, que desfilaron sin interrupción por el Salón del Trono durante dos horas y media. El celoso Prelado dirigía á muchas frases cariñosas, dándoles las gracias por las molestias que habían sufrido para cumplir su piadoso y benemérito propósito.

Los redactores de los diarios locales que hacen tal información de Palacio se relevaban continuamente cerca del Dr. Laguarda á fin de evitarle toda clase de molestias durante el desfile de las señoras.

En una mesa situada junto al trono se dejaron millares de tarjetas, como asimismo los presidentes de todas las Asociaciones católicas entregaron 99 mensajes de protesta dirigidos al señor Canalejas contra la política antirreligiosa del Gobierno, especialmente por la interpretación del artículo 11 de la Constitución.

El espectáculo presenciado en el Palacio Episcopal durante la recepción fué en extremo espléndido y conmovedor. Millares de señoras reunidas en santa fraternidad cristiana, desde la más encopetada dama á la más humilde obrera, sufriendo con resignación y sin desmayos el sinnúmero de molestias naturales en actos de esta índole, daba verdadera emoción y alegría á cuantos lo presenciaron.

El número de señoras que desfilaron por el Palacio Episcopal, según datos que no pueden dar lugar á duda alguna por ser matemáticos, asciende á la respetable cifra de 15,000.

A las ocho y media terminó la recepción con orden completo en todas partes. Su Excia. Ilma. se mostró en extremo satisfecho del grandioso desfile de la misma, dando las gracias á todos los que habían coadyuvado á su mayor esplendor y solemnidad. Dijo el Dr. Laguarda que mandaría un telegrama á Roma para poner en conocimiento de Su Santidad el homenaje de adhesión grandioso y espléndido que le habían tributado las señoras de Barcelona.

También dijo que pediría al Padre Santo la bendición para tan piadosas señoras y para todos los católicos barceloneses, á quienes elogió con entusiasmo.

Por lo relatado comprenderán nuestros lectores que la manifestación verificada por las señoras católicas de Barcelona, sin distinción de clases, dejará gratísimo recuerdo á cuantos tuvimos ocasión de admirarla.

Contra la escuela laica ó neutra.

La escuela neutra ó laica es el pabellón ó máscara que encubre los siniestros planes masónico-judaicos, evolucionando en pendiente fatal, para convertirse, como en Francia, de escuela sin Dios y sin Patria en escuela contra Dios y contra la Patria, en escuela antimilitarista, antirreligiosa, inmoral, socialista, corruptora, revolucionaria y anarquista.—F. Gibon.

No quiero ningún profesor neutro; más diré, lo aborrezco. La neutralidad ante la educación, ante los derechos y las convicciones es lo más reprobable del mundo. ¿Tiene el educador una convicción ó no la tiene? Si la tiene, la oculta, y no puede servir de modelo á nuestros hijos; si no tiene convicciones es un pobre hombre indigno de ser educador. La escuela neutra es indigna é infame.—Jules Simon.

Religión y moralidad son los indispensables puntales del orden social y del público bienestar. Es un enemigo de la Patria aquel que quiere quitar la más poderosa pilastra del orden y de la dicha humana. Mal político y mal hombre el que no honre y no ame la moralidad, y ésta no es posible sin la religión.—Washington.

La educación religiosa de los hijos es el más grande derecho y deber de los padres y es una tiranía de la peor especie el obligar á los niños ó niñas á ir á una escuela sin religión.—Salisbury.

No hay moralidad ni verdadera fuerza regeneradora fuera de la educación cristiana. sin los fundamentos del Evangelio; la única moral es la cristiana, la única civilizadora; la moral laica no es tal moral, conduce á la barbarie.—Chesnelong.

La educación ha de imprimir en el alma y en el corazón de la niñez los principios y verdades de la religión verdadera, que están en íntima unión con la moralidad. Es un deber la formación religiosa de la juventud; y el Gobierno que prescinde de la religión en las escuelas falta á su deber y pone á la sociedad en peligro.—Guizot.

Aquel que destruye la fe religiosa, lo mejor del hombre, es un criminal contra la sociedad y contra Dios.—Treitschle.

Sin religión, sin piedad sincera, todo saber, toda prudencia, toda educación resulta inútil y perjudicial. Frande.

La religión ha de ser el centro de toda educación popular. El Estado y la Iglesia tienen el común interés en la educación cristiana; aquél no debe privar á la Iglesia de su derecho y deber de intervenir en la edu-

cación cristiana de la escuela, y lo que es ventajoso para la Iglesia lo es para el Estado y para la sociedad.—Puttkamer.

Jesucristo dió á la Iglesia el encargo de enseñar y educar y su acción es tan necesaria á la vida de la sociedad como el aire á la vida; y es suicida un Estado que rechace á la Iglesia y traicione á sus gobernados.—Dörpfeld.

J. R.

La calumnia.

Molécula á molécula agrupada,
terrón sobre terrón,
capa á capa, se va formando un monte
por yuxtaposición.

Así va progresando poco á poco
la calumnia mordaz,
y llega, grano á grano y capa á capa,
sus montes á formar.

Para las duras moles de granito
que el tiempo hace crecer
hay brazos y constancia y duro hierro
que las llega á romper.

Para las negras moles que con llanto
la calumnia amasó,
no hay palas, ni piquetas, ni barrenos,
sino el juicio de Dios!

«Una vez era un Rey...»

(«Una vegada era un Rey...»)

—Cuéntenos la historia, abuelo—recuerdo que decíamos cuando éramos niños á un venerable viejo.

El viejo no se hacía esperar.

—«Una vez era un Rey»—decía—; un gran Rey, hijos míos. De tan bueno que era le hacían desempeñar el papel de tonto. Ved si lo era, que un día la chusma se encasquetó que su Rey, en vez de corona, llevara un gorro frigio. Cedió á las pretensiones de aquella el bondadoso Monarca, y en pago de tanta bondad y llaneza, jamás vista en los reyes del mundo, aquella misma chusma le regaló á los pocos días un cadalso y una guillotina...

Al llegar aquí, el vejete lloraba; lloraba y decía:

—¡Pobre Rey, tan bueno y tan desgraciado!

Nosotros compartíamos la pena del anciano, quien, al percibir nuestra emoción, idéntica á la suya, nos pasaba la sarmentosa mano por nuestra infantil cabeza, y á lo dicho añadía:

—¡Cuántas cosas no enseña la historia de ese Rey! Nos dice que ciertas transigencias son fatales para la vida de los pueblos y para los que transigieron. Nos dice, queridos míos, que la grandeza excluye la debilidad; que los hombres no son verdaderamente grandes cuando en la defensa de los puros ideales oscilan, constreñidos por el miedo.

—¿Y qué hubiera hecho usted en el caso de aquel Rey? ¿Quizás también usted, espantado ante las turbas, se hubiera puesto el gorro frigio?—objetábamos nosotros.

El viejo, con voz estentórea, nos contestó:

—¡Nunca! ¡Nunca! Los grandes hombres, hijos míos, cuando acarian un ideal, luchan por conseguirlo, y en esa lucha, una de dos: ó vencen ó mueren. Si no les es dado el vencer ó morir por el ideal, es preferible la huída, antes que una transacción deshonrosa y profanadora del ideal.

—Pero es que tenía un corazón muy bueno aquel Rey—volvíamos á objetar la gente menuda.

—Cierto, hijos míos—nos contestó—Pero hay bondades injustas, aunque no lo parezca, y bondades justas: las primeras son fruto muchas veces de la pusilanimidad, de la cobardía, egoísmo, error ú otros cien motivos análogos. Las segundas, de la elevación de espíritu; de la serena mirada de la inteligencia, fija tan sólo en principios de eterna justicia. La primera ocasiona ríos de sangre, abre las válvulas á la iniquidad; la segunda, no. A primera vista no es tan simpática como la bondad injusta; pero después que se la conoce á fondo, criminal ha de ser quien no la loe y bendiga. En resumen: los buenos de veras, queridos míos, anhelan el bien de la Humanidad; los pusilánimes, esos que muestran á veces gran interés, so pretexto de humanitarismo fingido, por los perversos y criminales, esos no quieren nada ni á nadie; sólo á sí mismos...

Han transcurrido algunos años desde que el anciano nos contó la historia de aquel Rey grande, si no hubiese sido tan débil. Desde entonces, ¡cuántas veces he visto en el proceder de los hombres preterir las enseñanzas que nos daba el vejete al contaros la historia del Rey!

Contemplemos la manifestación del domingo, al frente de la cual aparecía un cartelón, en el que se leía: *Libertad de conciencia*. Seguían en pos de ese cartelón aquí, como en Madrid, millares de hombres.

Esos hombres formaban una solidaridad repugnante, encadenados.

Los del gorro frigio del brazo con los socialistas y los ministeriales demostraron, no la santa transigencia que aconseja el cristianismo y sí la ausencia de amor al ideal que unas y otras fracciones tantas veces de boquilla han ensalzado.

Estos ministeriales me recuerdan la triste historia de unos consejeros que poco á poco socavaron un trono que cayó en medio de un lago de sangre. Y, después del trono, cayeron los consejeros; y después de los consejeros, los del gorro frigio.

Sombras de Petion, de Daudet, de Danton y de Robespierre: ¡Perdonadme si evoco vuestra memoria!

JUAN RODRIGUEZ.

SOCIALES

El periódico ideal.

Sabemos que nos faltan periodistas. Sabemos también, para reproche de los indiferentes, que esos periodistas han de cumplir una misión social. Falta sólo que vislumbremos al periódico futuro, al periódico ideal.

No sabemos si algún entusiasta de la Buena Prensa habrá dicho más y mejor en favor del periódico (y claro que nos referimos al diario) y de lo que éste ha de ser con el tiempo... Lo ignoramos, pero lo presumimos. Sólo, sí, diremos, aunque toscamente, en favor del periódico, lo que en nuestros ensueños hemos visto y en estudio sobre la materia hemos sentido.

En nuestros días andamos, por lo que toca á periódicos, muy atrasados. Como en todo, vamos en eso á remolque de los demás países.

Pero, prescindiendo de lo dicho, que harto lo sabemos, ¿no es verdad que cada periódico ofrece un *no sé qué* exterior, merced al cual simpatizamos con uno más que con otro? Esto indica que la forma con que se presenta, lo exterior en general, es imprescindible no echarlo de menos.

Bien es verdad, de conformidad á lo que tenemos apuntado en otros artículos, que el periodista es *quien hace el periódico* y en tanto será bueno éste en cuanto lo sea aquél; mas como que, aparte del valor intrínseco, cuenta con el extrínseco, de ahí que de éste tenemos que ocuparnos ahora.

Si viene el periódico con el sello de la universalidad, muestra la garantía externa mayor en su favor. La universalidad es la extensión tal, que se ocupa de todos los asuntos buenos y dignos, lo cual supone muchas y grandes páginas y redacción nutrida y excelente.

Hay que pensar que unos católicos leen el periódico por el artículo que publica, la campaña política ó religiosa; otros por los artículos literarios, sociales, científicos, comerciales, agrícolas ó industriales; otros por la información, extensa y detallada; otros por las correspondencias nacionales y extranjeras; otros por los anuncios... Es decir, que cada católico lee *su* periódico favorito, según sus aficiones ó necesidades se vean satisfechas.

Demos por cierto que sale un periódico católico, *El Correo Español*, por ejemplo, puesto que ha adquirido rotativa nueva y muy perfeccionada, que, brillando con el sello de la universalidad, habla no solamente para *su* lector, sino para todos los católicos y aun no católicos á la vez; que es un periódico político y religioso por esencia; que lleva noticias y artículos literarios, sociales, científicos, comerciales, agrícolas é industriales; que es modelo de información; que se distingue por sus correspondencias, nacionales y extranjeras; que publica muchos anuncios... ¿habrá periódico alguno liberal, ni de Madrid, ni de provincias, habrá alguno de esos que se llaman profesionales é independientes que pueda resistir el empuje de tal periódico? Hemos de aspirar á mucho, á lo más perfecto y bueno. Hemos de ser los primeros.

Tal periódico supone muchas y grandes páginas y redacción nutrida y excelente. Por lo que hace á lo primero, muy mucho ganaría el periódico, desde el momento que tanto influye á la vista y aun al sentido del tacto, ganando más consideración y autoridad, condición como ésta externa, que de tanta estima es, no sólo para el vulgo, si que también para las personas que sobre él están colocadas. En cuanto á lo segundo, debemos manifestar que doble consideración y autoridad tendrá el periódico. Las páginas, repletas todas, habrían de ofrecer á simple vista un plan y orden cotidianamente seguidos, estando cada sección bien completa y acabada, avalorada cada una de ellas por una firma de valía. Es esta otra de las condiciones externas, que mana espontáneamente de la principal, que si se realiza con cuidado ha de ofrecer resultados prácticos en bien del mismo periódico. Procúrese, para eso, una redacción nutrida y excelente, con una dirección de competencia periodística, y se habrá resuelto otro problema, por cierto muy difícil de resolver.

Y en estos artículos que venimos escribiendo sobre puntos importantes de la Prensa claro que hemos to-

cado someramente los más importantes y translaticia- mente casi todos; pero, para acabar, citaremos uno del cual no queremos hacer capítulo aparte por lo mismo que merodea siempre las cuestiones todas de la vida humana: el dinero.

Y aquí á los ricos, después de hablar nosotros, les toca hablar; y aquí ellos, si están conformes con todo lo expuesto, han de obrar. Si tuviéramos más tiempo y espacio dedicaríamos sobre esto un artículo, que lo titularíamos: *El dinero es la obra más perentoria en la empresa de la Buena Prensa.*

F. X. M.

MADRID:BARCELONA

Madrid

La manifestación organizada por la conjunción republicano-socialista no ha respondido ni mucho menos á las esperanzas que abrigaban los inspiradores de ese acto, porque el número de los concurrentes, que los cálculos de los optimistas no pueden fijar sin una evidente exageración en más de 35 á 40.000 almas y la ausencia de las mujeres — pues el número de éstas no pasaría de 150 á 200 —, no permite decir que se ha exteriorizado el pensamiento del pueblo de Madrid. Tan exacto es esto, que no vacilamos en confesar que el resultado ha sido inferior al que esperábamos. Creíamos que, desde el momento en que el Sr. Moret, respondiendo como siempre á las instrucciones del *trust* no vacilaba en volver á presentarse del brazo del Sr. Pérez Galdós, los liberales lograrían movilizar más gente; pero nos hemos equivocado: el pueblo de Madrid ha demostrado muy elocuentemente, con su abstención, que no se deja arrastrar por ciertos caminos.

Lo que no nos explicamos es la conducta de los elementos liberales personalmente afectos al Sr. Canalejas; su asistencia á la manifestación es incomprensible; el acto, de petición de una política determinada, de apoyo á soluciones radicales, envolvía cierta desconfianza en la acción del Gobierno. ¿Cómo se han asociado á esto los canalejistas? ¿Es que se quiere tener pretexto para abandonar la prudencia de que se alardea en ciertos momentos? ¿Es que se intenta algo que desde la oposición es digno de censura y desde el Poder sería inalicificable?

Esas masas, esos miles de ciudadanos que, en el ejercicio de un derecho consignado en la Constitución, se han exhibido por las calles, no saben la mayoría de ellos lo que piden ni lo que quieren. Van impulsados por ajenas personas, inconscientemente, por demagogos que en sus pobres inteligencias han hecho germinar ideas disolventes, diciéndoles que la Religión, el poder vaticanista es la causa de nuestros desastres, porque á quienes les dirigen, los hombres públicos que con su presencia ó pasividad les alientan, les conviene encontrar alguien sobre quien cargar sus propias culpas.

Precisamente cuando existe un Gobierno que en la gamma de los calificativos lleva el de anticlerical, cuando en los recientes debates parlamentarios se ha mostrado enérgico defensor de la soberanía del poder civil, se lanza la multitud á la vía pública, aparentemente para sostenerle y apoyarle, pero en el fondo para conducirlo por caminos de radicalismo á los que no pueden llegar sin herir los sentimientos católicos de la mayor parte de la opinión del país.

Barcelona

Hubo también aquí manifestación anticlerical. La golfería no podía dejar de manifestar sus amores á Canalejas.

Desde poco antes de las once comenzaron á concurrir á la Plaza de Urquinaona los que habían de tomar parte en la manifestación convocada por el partido radical para exteriorizar su adhesión al Gobierno del señor Canalejas por la interpretación dada al artículo 11 de la Constitución, sosteniendo la supremacía del poder civil.

La animación era al principio muy escasa, en términos que parecía que la manifestación iba á constituir un fracaso para sus organizadores; pero poco después de las once fueron engrosando los grupos.

La llegada de los que constituían la comisión, la de las damas rojas, que iban en crecido número, y la del portador del estandarte con la inscripción: *Libertad de conciencia*, fué recibida con aplausos por los allí reunidos.

Poco después de las once y media se puso en marcha la manifestación.

Constituían la presidencia de la misma, entre otros, los señores Giner de los Ríos, Serraclara, Vinaixa, Morales, Ardura, Canals, Santamaría y el Comité liberal de Barcelona.

Los concejales radicales ostentaban las insignias de su cargo.

El número de manifestantes era mucho menor que

otras veces cuando se puso en marcha la manifestación.

Esta se dirigió por la Ronda de San Pedro, Salón de San Juan y Paseo de la Aduana hacia el gobierno civil, siendo presenciado su paso por buen número de curiosos.

Aparte de algunos vivas contestados con poco entusiasmo, no ocurrió durante su curso, incidente alguno de importancia.

Al llegar la presidencia de la manifestación, á las doce y media, al gobierno civil, el final de ella estaba todavía en el Arco de Triunfo.

Una comisión de la presidencia subió al gobierno civil, siendo recibida por el gobernador, don Buenaventura Muñoz.

El señor Serraclara, en nombre de los comisionados, leyó el mensaje de adhesión al Gobierno, y lo propio hizo un comisionado del Comité liberal.

El señor Muñoz se felicitó del perfecto orden que durante la manifestación había reinado y encargó á los comisionados que procurasen la disolución ordenada de los manifestantes.

Entonces el señor Serraclara, haciéndose eco de los deseos del gobernador dirigió la palabra á los manifestantes y poco después los grupos se fueron disolviendo pacíficamente.

Aunque las precauciones adoptadas por las autoridades eran bastantes, no hubo ostentación de fuerzas.

Por las Ramblas y calles céntricas la animación, durante el acto, era la misma de los demás días festivos.

Carlistas de Antaño

POR EL

Barón de Artagan.

Carlistas de Antaño es un preciosísimo tomo de 300 páginas, magníficamente editado, con la biografía de cincuenta héroes nuestros de los tiempos de Carlos V y Carlos VI, todos anteriores á la última guerra carlista, acompañados de 50 curiosísimos retratos, la mayor parte de ellos absolutamente desconocidos é inéditos.

Véndese en las Administraciones de LA BANDERA REGIONAL, de *La Hormiga de Oro* y de *El Correo Catalán*, en Barcelona, y de *El Correo Español*, en Madrid, al precio de 2'50 pesetas ejemplar.

Añadiendo á su importe 0'30 pesetas se manda certificado.

Otros puntos de venta:

Gerona.—Librerías de D. J. M. Franquet y señores Mundet y Compañía.

Olot.—En la Juventud Tradicionalista.

Vich.—Librería «Ausetania».

Valencia.—D. Pascual Agustí, Lauria, 39, bajo.

Pamplona.—Señora Viuda de J. Díaz, P. Constitución, y librería de T. Bescansa.

San Sebastián.—D. Pablo Azpillaga, calle Loyola, 15, 1.º

Tolosa.—D. Félix Durán, Círculo Lealtad Guipuzcoana.

Bilbao.—D. Luis Damiano, Berástegui, 5.

Vitoria.—D. Pedro Alonso, Estación, 2.

Zaragoza.—D. Cecilio Gasca, Coso, 33.

FOGONAZOS

Los presidentes de las asociaciones republicanas y obreras de Manresa se reunieron y acordaron celebrar el domingo un mitin en defensa de la libertad de conciencia y enviar un mensaje al Gobierno adhiriéndose á sus reformas en materia religiosa.

Ya sabemos quien va á presidir el mitin anticlerical: el diputado católico Sr. Vila.

Si lo votaron los lerrouxistas nada más lógico que ahora los presida.

Además, aunque católico, no tuvo empacho alguno de presentarse al Centro lerrouxista á dar las gracias por el apoyo que le habían prestado.

El órgano del Sr. Lerroux en Barcelona ha dicho que asistieron á la manifestación del domingo á favor de la política anticlerical del Gobierno, 150.000 republicanos.

Con que quite un cero se aproximará á la verdad.

El Imparcial dice que se impone nuevamente la política del bloque.

Lo creo.

Y se imponetambién llenar nuevamente el fondo de los reptiles para que el *trust* pueda chupar á mandíbula batiente.

Comer, comer y comer, que lo demás poco importa.

Los anticlericales son deliciosos.

Piden libertad, aquí donde la libertad nos chorrea hasta por las orejas.

Sólo falta que pidan la libertad que disfrutaba el *Pernales*, y vamos á ser el país más libre... y más café del mundo.

A pretexto de que nos gobiernan los jesuitas y los frailes, ¿habremos de consentir que nos gobiernen el obispo protestante Cabrera con su señora y corte de sacristanes de ambos sexos?

Porque á esto vamos á pasos agigantados.

A no ser que la que nos gobierne sea la serenísima viuda de Battenberg.

La cual senora quiere ir al templo protestante al son de las campanas y con todo el aparato que su alta alcurnia requiere...

La broma nos parece á los católicos españoles un poquito pesada.

Hablando de la gran excitación que se advierte entre los católicos de toda España frente á la conducta insensata del Gobierno, nuestro ilustre jefe delegado D. Bartolomé Feliú ha tenido la bondad de hacerme las siguientes manifestaciones:

«Convenga al bien de la Causa que nuestros amigos procedan con la mayor cordura. Paciencia y esperar, que ahora no ha de ser muy larga la espera.»

Una imprudencia podría comprometer gravemente el porvenir de nuestro partido, haciendo el juego del enemigo. Los deseos del Gobierno serían precisamente que le diésemos un pretexto para lanzar contra nosotros á la fuerza armada, precipitando una lucha que en los actuales momentos no nos conviene.

Ha de ser nuestra táctica el burlar la maniobra.

Arma al brazo, á la defensiva, esperando el mandato de nuestro glorioso Caudillo. Es a debe ser nuestra actitud frente á las provocaciones y retos de los secuaces de la dinastía, unidos en los momentos presentes, por fatal impulso de su sino, con las turbas demagógicas.»

Estas fueron las palabras del Sr. Feliú, cuya importancia y actualidad no creemos necesario encarecer.

Correspondencia

Don M. Ruiz Pérez, de Ciudad Real: Hechas las cuatro suscripciones.—D. N. R. P., de Calzada de Calatrava: Por correo, certificado, le mando un fotocromo de Don Jaime.—D. Gabriel Charles, Pbro., de Darnius: Pagado hasta fin de 1910.—D. Félix Calvo, de Tafalla: Recibí libranza por pago hasta fin del presente año de 1910.—D. Gregorio Martínez, de Ledaña: Mando dos fotocromos de Don Jaime.—Juventud Jaimista, de Sueca: Pagado el segundo trimestre, aumentamos el paquete de tres números.—D. Santos Squella, de Ciudadela (Menorca): Aumentamos el paquete hasta 25 números.—D. José Bojachar, de Murcia: Mando los números atrasados que me pide.—Don Juan Florit, de Fenerías: Suscrito y pagado hasta fin de Junio de 1911.—D. Antonio Ausellé, Pbro., de Castelló de Ampurias: Cambiada la dirección.—D. P. Martín Enfedagué, de Alcañiz: Suscrito desde 1.º de Julio.—D. José Esteller Puchal, de San Jorge: Queda suscrito tal como dice.—D. Valentín Bellsolá, de San Faust de Campcentellas: Cambiada la dirección y pagado hasta fin del presente año de 1910.—D. José Valls Pica, de Calella: Recibí importe del segundo trimestre.—D. Rafael Serra, de Palafrugell: Recibirá contestación particularmente de su carta del 28 del pasado mes.—D. Manuel Bellido y Rubent, de Castellón: Las postales que le mandé son á 3'50 pesetas el ciento.—D. José Mercadé, de Vendrell: Suscrito desde 1.º de Julio, puede mandar el importe en sellos de correo.—D. Juan Francisco Negrillo, de Valdepeñas: Suscrito desde 1.º de Julio de 1910.—D. José González Muñoz, de Avilés: Entregados los 25 ejemplares *Esbozo* y el número atrasado que pedía en su atenta.—D. José M.ª de Marimón, de Esparraguera: Cambiamos la dirección.—D. Ramón Mateu, de Llardecans: Pagada la suscripción hasta fin del presente año de 1910; mando por correo, certificado, un ejemplar *Carlistas de antaño*.



UN SALTO MORTAL

¿Habéis visto cosa igual? — ¡Ese sí que es... hombre al agua!